

Miguel Herrera-Lasso Attolini

Xavier Cortés Rocha

Maestro en Arquitectura, profesor
de la Facultad de Arquitectura, UNAM

Texto leído en el homenaje que le rindiera la Facultad de Arquitectura de la UNAM, en el Taller "José Villagrán García", al arquitecto y profesor Miguel Herrera Lasso el 10 de abril de 2003

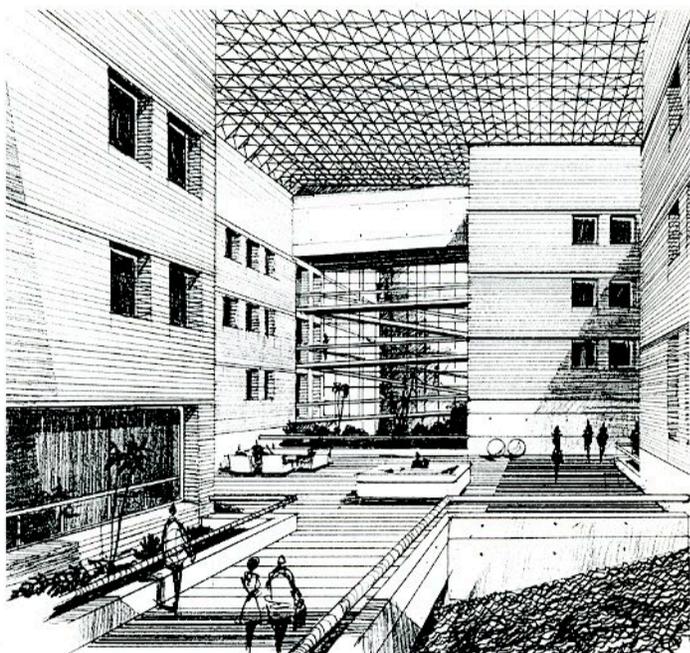
Torre de viviendas. Coyoacán, México. 1974-1978



Maestro por antonomasia, colega y buen amigo, arquitecto generoso con sus conocimientos y experiencia: es mucho lo que de Miguel Herrera Lasso podemos decir. Es un verdadero placer tener la oportunidad de participar en este merecido homenaje a un gran académico y profesional a quien he podido conocer amplia y directamente en muchas de sus facetas. Primero, tuve la suerte de tenerlo como maestro de construcción; más adelante, cuando pude incorporarme a las tareas académicas, motivado tal vez inconscientemente, por maestros como él, conocí a un profesor tenaz, objetivo y con una verdadera vocación hacia su labor académica y profesional. Finalmente, y no es menos importante, tengo el gran placer de contarme entre sus amigos. Por todo ello, participar en esta ceremonia me causa una gran satisfacción.

Miguel Herrera Lasso ha impartido cátedra durante más de cincuenta años; se inició como ayudante de profesor en la Academia de San Carlos, cuando se requería cubrir dos años como meritorio, sin sueldo; comenzó a colaborar con Francisco J. Serrano en su clase de instalaciones, y más tarde trabajó en la cátedra de edificación y cálculo que impartía Carlos Contreras Pagés. Sus maestros fueron arquitectos que hoy son referencia importante en varios campos de nuestra profesión: en composición tomó clases con Mauricio de María y Campos y sus adjuntos: Luis Mac Gregor Krieger y Fernando Pineda Gómez, así como con Enrique del Moral; aprendió urbanismo con Pedro Ramírez Vázquez; tomó clases en el área tecnológica con Manuel de la Colina, Marcial Gutiérrez Camarena y Enrique Landa Verdugo; asistió a las cátedras de José Villagrán García y Vladimir Kaspé de teoría. Como lo hicieron sus maestros, Miguel también formó, y sigue formando, varias generaciones de arquitectos que han sido profesores destacados en la UNAM y en otras instituciones, entre éstos el arquitecto Ricardo Gabilondo Rojas, su amigo e insustituible socio durante tres décadas.

Durante todos estos años, se ha preocupado siempre por elevar la calidad de la enseñanza de nuestra disciplina, y porque la formación tenga una correspondencia coherente, directa y práctica con el trabajo profesional. Su relación constante con alumnos de los últimos semestres de la carrera le ha motivado a mantenerse a la vanguardia; lo que no resulta difícil de imaginar cuando reconocemos parte de su obra profesional; bajo su coordinación y supervisión, con el



Instituto de Biología. UNAM.

equipo de su taller, y auxiliado por especialistas en las diversas disciplinas que implica un proyecto ejecutivo, ha construido edificios de prácticamente todos los géneros.

Su actividad profesional ha destacado en proyectos de vivienda media y conjuntos habitacionales en todo el país (en edificios de uno a dieciséis niveles). Son importantes también los proyectos de las nuevas sedes delegacionales del INFONAVIT en los Estados de México, San Luis Potosí y Michoacán. Merece especial mención uno de sus proyectos más recientes: el edificio sede del Instituto de Biología de la UNAM, cuyo proyecto de conjunto, la inserción en el entorno, así como la selección del sistema constructivo y los materiales le dan un valor especial.

Así, Miguel Herrera Lasso ha logrado relacionar su actividad docente con su actividad profesional, lo que le da a su labor docente un valor particular. Para nuestra Facultad siempre ha sido importante tener como profesores a arquitectos que cuenten con obra realizada y que compartan una experiencia profesional de calidad con sus alumnos, para, como él mismo dice, "buscar que el trabajo en la escuela sea el antecedente inmediato del trabajo que va a desarrollar afuera". Este es el caso de Miguel; recuerdo cómo nos llevaba a sus alumnos de construcción a visitar una



Sede estatal del INFONAVIT. Michoacán

obra muy importante en aquella época: la transformación del edificio de Sears Roebuck de México y la construcción del estacionamiento anexo; entonces pudimos captar la esencia de lo que es el quehacer arquitectónico, además de tomarle un verdadero placer a nuestro oficio.

Su compromiso constante con la Universidad Nacional Autónoma de México ha marcado una profunda huella en quienes, como yo, han tenido el placer de acompañarlo en varios momentos. Ocupó durante cuatro años el cargo de lo que en ese entonces fue la jefatura del Taller Número Cinco, que dos años después se convirtió en el Taller de Arquitectura D. Encontró tiempo y entusiasmo para colaborar en diversos proyectos académicos, entre los que podemos mencionar los Planes de Estudio de Arquitectura de 1967, 1981 y, de manera muy particular, el de 1992. Además, ha participado como jurado en una importante cantidad de exámenes profesionales, tanto en la UNAM como en instituciones antes incorporadas a ella, La Salle, la Anáhuac y la Iberoamericana, entre otros y en 1992 coordinó la comisión de estudio del contenido y forma de la Práctica Profesional Supervisada, entonces nueva actividad académica. Su compromiso y participación intensa se pueden observar también en la Asociación de Egresados de la Facultad de Arquitectura, así como en su función como Consejero representante de la Facultad de Arquitectura ante el Consejo Académico de Área de las Ciencias Físico Matemáticas y de las Ingenierías. Todo ello es reflejo del gran cariño que este maestro y profesionalista ha demostrado siempre hacia su profesión y hacia la comunidad académica a la que pertenece, y que hoy lo reconoce.

Hemos de mencionar también su participación en varias de las más destacadas asociaciones profesionales del gremio, como la Academia Nacional de Arquitectura. En lo personal, puedo referirme a su papel como Miembro Emérito de ésta, en la cual, como siempre, su actitud ha sido la de una persona objetiva capaz, de emitir juicios de manera crítica. Ser distinguido como Emérito de dicha asociación es un reconocimiento a los esfuerzos personales de un colega que ha sido

capaz de ofrecer su tiempo y dedicación desinteresada a difundir la arquitectura a través de una obra de calidad y, con ello, a elevar el prestigio de esta disciplina en México y el mundo. El caso de Miguel Herrera Lasso, como hemos podido analizar al recordar su trayectoria, es contundente en este sentido. Por otra parte, su participación durante varios años en el Colegio de Arquitectos de México también es una demostración significativa de su entrega a la profesión; además, ha sido representante del organismo ante diferentes comisiones gubernamentales; podemos destacar su preocupación por hacer propuestas y promover que el Colegio, a través de sus arquitectos, pueda influir en las decisiones de la autoridad en el ámbito nacional.

Como dije al iniciar, es mucho lo que podemos decir de Miguel Herrera Lasso; el tiempo, sin embargo, no nos alcanzaría para comentar las aportaciones de un académico y profesionalista de la talla de nuestro homenajead. Recibe, Miguel, nuestro más sincero y profundo reconocimiento: tu vida ha enriquecido las vidas de todos los que hemos sido tus alumnos y colegas y, sobre todo, de quienes somos tus amigos. ■

Conjunto de viviendas. México, D. F.

